

RETOS Y DESAFÍOS PARA LA GESTIÓN DEL AGUA

La consideración del agua como bien escaso ha dado origen a un nuevo modelo de gestión hídrica que incorpora conceptos tales como el ahorro, la reforestación o los caudales ecológicos. En esta visión no restrictiva, gestionar el recurso hídrico implica aceptar que la producción es independiente del lugar de consumo y que por tanto, el agua debe ser llevada allí donde escasea. De este modo, no solamente estaremos garantizando agua sino además, promoviendo cohesión social.

José Gabriel Ruiz

El agua es un elemento determinante en la vertebración del territorio pues configura la presencia de la población, las actividades económicas y la evolución de los espacios naturales. Determina el origen de la vida y hasta hoy: el fin de la misma. Esta condición original le ha conferido desde el principio de los tiempos una capacidad predominante en la configuración del territorio.

La aparición de la especie humana ha permitido progresivamente al hombre, con su inteligencia, actuar sobre las aguas y conseguir crear riqueza, desarrollo y bienestar. Las actuaciones iban dirigidas en dos sentidos: la protección, puesto que el agua puede ser el elemento más devastador al que se ha tenido que enfrentar el hombre y el aprovechamiento de la misma, al prohibir la creación de vida, salud y por ende riqueza. Gran parte de los desastres naturales y de las víctimas que se producen han sido, y en la actualidad lo siguen siendo, ocasionados por avenidas e inundaciones. En aquellos lugares donde la acción del hombre para protegerse de estos fenómenos todavía no es significativa, como es el caso del sudeste asiático, las inundaciones siguen

causando la mayor parte de las víctimas. El aprovechamiento se inicia facilitando la presencia de agua y garantizando su existencia de manera continuada, bien para consumo, para utilización en agricultura o industria, o bien como fuente de aprovechamiento energético. A partir del último tercio del siglo XX se ha desarrollado con mucha fuerza una nueva concepción del aprovechamiento que parte de su consideración como bien escaso. El modelo de gestión ha incorporado nuevos conceptos tan importantes o más que los anteriores; entendiéndose que se les presta mayor atención al estar los primeros razonablemente atendidos. Estos conceptos son: el ahorro del agua, el precio de la misma, su coste, la gestión de la demanda, sistemas de prevención de avenidas, caudales ecológicos, reforestación, y un largo etcétera.

Surgen países y regiones que ponen su empeño en su gestión como puede ser Israel o la Región de Murcia en España, donde además del ahorro, con el consumo por habitante más bajo de Europa, depura y reutiliza la práctica totalidad de las aguas residuales. El esplendor de todas las civilizaciones y



lugar donde se consume. No tiene sentido emplazar un astillero junto a una central hidroeléctrica de los Pirineos por el motivo de tener cerca la fuente de energía, o plantear el cultivo de arroz en la Sierra de Grazalema simplemente por tener una superabundancia de agua.

En un mundo en el que las comunicaciones de todo tipo están logrando abrir territorios a la cultura, el comercio y la industria, no es lógico que esos mismos territorios se cierren a la transfe-

los movimientos poblacionales están íntimamente ligados a su existencia hasta el punto de que a cada uno de ellos se le puede atribuir una cultura y un ser hidráulico. El hombre, a través de la ingeniería hidráulica, ha sabido intervenir en la ordenación del territorio que proponían las aguas superficiales y las subterráneas. En la actualidad, el modelo de gestión compagina medidas estructurales con las no estructurales y es el conjunto de ellas el que debe conducir al objetivo de generar riqueza, cohesión social y el bien común. Para ello, los recursos de un territorio con excedentes deben ser reconducidos hacia otro que no los tenga.

El importante avance de la desertización, la sobreexplotación de acuíferos, la erosión, la recuperación de humedales hacen necesaria una conexión de cuencas que dote del primer elemento de vida

rencia de su propia cultura, de su propio comercio, de sus propios recursos a fin de cuentas. Si hoy la ciencia nos permite transportar la energía, los productos agrarios, los industriales, el ocio y hasta la propia cultura a casi cualquier lugar donde se carezca de ellos; si esa misma ciencia nos permite transferir el agua a donde hace falta ¿por qué se plantean pugnas cuando se trata de llevarla de un territorio excedente a otro deficitario? No cabe ni siquiera la posibilidad de la inacción, el importante avance de la desertización, la sobreexplotación de acuíferos, la erosión, la recuperación de humedales hacen necesaria una conexión de cuencas que dote del primer elemento de vida, allí donde haga falta.

No es tan solo una apuesta de progreso, sino luchar contra un duro retroceso por no emplear la ingeniería hidráulica para conectar cuencas, algo que se hace desde hace más de 2000 años, de manera tan extendida o general como sea necesario para frenar el avance del desierto. Este es un derecho de las sociedades sometidas a este proceso degenerativo y debemos afrontarlo desde una visión amplia de la gestión del agua.

Este es el lema, el objetivo y el fin de cualquier actividad humana. La cultura hay que llevarla a donde falte, el trigo a donde escasee, la energía donde se pueda utilizar, la verdura donde sea demandada, el agua donde sea necesaria. La producción del recurso puede y debe ser totalmente independiente del



José Gabriel Ruiz

Secretario General de la Consejería de Presidencia de la Región de Murcia. Doctor en Derecho.

j.gabriel.ruiz@gmail.com